

PRECIO

\$ 0.50

Redactor Responsable: Roberto E. Garino
Secret. de Redacción: E. Volpe Jordán

N.º 12

Av. Gonzalo Ramírez 2097

Teléfono: 43229

Montevideo, abril de 1961

UNA TRIBUNA PARA LOS ARTISTAS PLASTICOS

La Comisión Nacional de Bellas Artes y la División del Salón

Desde hace algún tiempo se está barajando en nuestro ambiente artístico la necesidad, y la posibilidad, de subdividir el Salón Nacional en dos secciones subsiguientes que contemplen, respectivamente, las dos tendencias opuestas, o más que opuestas irreconciliables, en que se desenvuelven hoy las artes plásticas nacionales.

No nos detendremos a relatar el origen y las incidencias, a veces disgustosas y violentas, que ha dado lugar a este conflicto cuyo historial con sus detalles es bastante conocido porque repetidamente la prensa que se interesa por las cosas del arte se ha ocupado del mismo.

Este conflicto no se ha producido solamente en nuestro país, sino que aquí ha llegado como un eco de igual conflicto producido con anterioridad en otras naciones, principalmente en las que integran el hemisferio occidental, y que tiene su origen en un casi volcamiento de planos dentro de la evolución actual de la plástica, con la consiguiente desconformidad y resistencia de los que no lo creen natural y justificado como evolución, sino corolario de un desequilibrio síquico producido por la trágica trayectoria de la historia actual de los pueblos, y en el cual han medrado mucho los insaciables apetitos logreiros de los mercaderes del arte, secundados por la propaganda interesada y subvencionada de críticos improvisados.

Pero, lo que nos interesa es exponer como nación y fue tomando cuerpo en nuestro medio esa idea de la división en dos del Salón Nacional de Artes Plásticas, claro está que en cuanto a lo que nosotros sabemos y sin perjuicio de que otros sepan mucho más.

En el Salón de hace más o menos cinco años, después de realizado el juicio de las obras, uno de los jurados, votado por la tendencia no figurativa, hablando con otro jurado de tendencia contraria, manifestó que era muy difícil aunar un juicio imparcial sobre las dos tendencias, y que se justificaría la intervención de dos jurados, uno por cada una de ellas, a fin de que las obras fueran examinadas con mayores conocimientos y menos encono.

La cosa no pasó de una simple conversación, pero, otro de los miembros de aquel jurado, redactando un artículo, abordó ese tema, artículo que la dirección de uno de los principales diarios uruguayos adonde fuera remitido, no publicó por no coincidir con las opiniones expresadas en él.

En la Comisión Nacional de Bellas Artes se ha escuchado repetidas veces el mismo tema, creemos que más bien a título de "sondeos" y comentarios, y por eso es que no sorprendió a nadie lo manifestado por el pintor José Cúneo abogando por la división del Salón en las dos tendencias en conflicto y sus razones por las que lo consideraba factible y necesario.

Tiempo después, en reuniones del Comité Local de la Asociación Internacional de Artistas Plásticos, distinguidos artistas de la tendencia de extrema vanguardia discutiendo sobre ese tópico, concordaban en la necesidad y ventaja subsiguiente que aportaría la división del Salón en dos.

En otra ocasión también el Sindicato Libre de Pintores, Escultores y Grabadores del Uruguay (grupo mayoritario de los expositores del Salón) manifestó su conformidad solidarizándose con esa posible futura división, y el resultado negativo del jurado del último Salón Nacional que no se pudo poner de acuerdo respecto al otorgamiento de los premios máximos, lo que pudo comprometer la estabilidad de la propia Comisión Nacional de Bellas Artes por

los ataques de que fue objeto, dió lugar a que la misma abordara el estudio de esa reforma, para proponerla al Ministerio del cual ella depende.

Por encargo de la Mesa de dicha Comisión, uno de sus miembros redactó un anteproyecto, que será puesto a consideración y eventualmente en vigencia a título de experiencia y cuyo contenido aproximado, por lo que sabemos, sería el siguiente:

El Salón Nacional sería dividido en dos turnos sucesivos que agruparían las obras de cada una de las dos tendencias antagónicas, estando ambos compuestos por las respectivas secciones de Pintura, Escultura, Dibujo y Grabado y Acuarela.

El Poder Ejecutivo establecería la cantidad de premios oficiales y su monto, iguales para cada Salón, ya sea figurativo o no figurativo, mientras que los premios particulares serían distribuidos en cada uno de ellos según el deseo de cada donante, es decir, que el Ente o particular que estableciera un premio, fijará de su voluntad en cual de ellos sería adjudicado, y aquellos que no tengan dicha imposición, se repartirían equitativamente entre ambas tendencias.

Los artistas concursantes podrán enviar sus obras sólo a uno de los dos Salones, y en el que lo hagan tendrán derecho al voto para integrar el jurado, si ya fueron aceptados en Salones anteriores, como establece el reglamento actual.

El jurado de cada Salón se compondría de siete miembros; uno, el Presidente, designado por la Comisión Nacional de Bellas Artes, con voz, y voto sólo en caso de empate, y los otros seis electos por los artistas concursantes con el democrático sistema que establecen nuestras leyes, pudiendo figurar entre los mismos un artista extranjero, de gran jerarquía, cuyos gastos de concurrencia correrían por cuenta de la Comisión Nacional de Bellas Artes y que conferiría al jurado mayor categoría.

En caso de que los grandes o primeros premios no fueran adjudicados, la Comisión Nacional nombraría un delegado con plenos poderes que en última instancia lo otorgaría entre los que hubieran obtenido las mayores votaciones.

Nosotros agregamos que, en cuanto a los grandes premios (en el ante proyecto no se habla mayormente de ellos) y cuya adjudicación tanto preocupa, se resolvería el problema destinándolos alternativamente a cada Salón, de manera que un año tendrían Gran Premio de escultura los figurativos y Gran Premio de pintura los abstractos y al otro a la inversa, siendo los grandes premios dos por año, uno en pintura y otro en escultura.

Evidentemente lo que más interesa y enardece a cada bando, son los premios y retribuciones, de manera que el problema sólo puede resolverse con una división salomónica del Salón, premios y jurados, asumiendo estos últimos, por estar integrados por representantes de los artistas en su totalidad (excepto el Presidente), la responsabilidad de los fallos.

Separar contemporáneamente un Salón único en dos tendencias contrarias y con un solo jurado, sería crear un campo de Agramante, de cuyo resultado se culparía principalmente a la Comisión.

Quedaría por resolver el asunto de la Bienal, que, elevada a la categoría de una competencia superior entre los ya laureados, en la cual por su jerarquía quedaría superado el conflicto de tendencias por los méritos de los aspirantes y la garantía de un jurado especial cuya composición se estudiaría a fondo y que podría ser integrado también por miembros de la misma Comisión, sin dejar de tener presente que el objeto de la Bienal fue el de crear

la posibilidad de un viaje y permanencia en lugares de estudio para los jóvenes artistas que dado la deficiencia insalvable de los institutos oficiales de educación artística en nuestro país, no pueden realizar en este medio ese perfeccionamiento.

Lo sorprendente es que algunos de aquellos artistas de vanguardia que más se había pronunciado a favor de la subdivisión del Salón, ahora son contrarios a la misma y no sabemos descubrir las razones de tal actitud, salvo que tengan la ilusión de que el Jurado de los próximos Salones sería dominado por ellos.

Mientras tanto estemos a la espera de lo que estudie la Comisión Nacional de Bellas Artes y eleve posteriormente al señor Ministro de Instrucción Pública para que resuelva.

EL 1er. SALON DE MINAS Y SUS INJUSTICIAS

Para aclarar lo sucedido en el Salón de Artes Plásticas de la ciudad de Minas, lo más elocuente y oportuno es la publicación del manifiesto que el grupo mayoritario de los concurrentes dirigió a las autoridades municipales de esa ciudad y al público en general:

Octubre de 1960.

La mayoría de los artistas plásticos que recientemente concurren al 1er. Salón de Artes Plásticas de Minas, se dirigen al Concejo Departamental de Lavalleja y al público en general a fin de poner bien en evidencia las condiciones de tendenciosa intolerancia artística que se crearon y establecieron en el jurado de dicho Salón, debido a los nombramientos sorprendidos, inconsultos y arbitrarios de los cuatro miembros oficiales militantes de una sola tendencia, (ya sindicados por su intolerante parcialidad artística) para juzgar a to-

(pasa a la pág. 2)

das las obras, y que castigaron sin discriminación a los que eran de tendencias contrarias, que concurren creyendo en una justiciera consideración de los méritos sustanciales de sus obras y no para ser rechazados o defraudados en sus justas aspiraciones.

Responsable de dichos nombramientos, es el Director de Cultura de ese Concejo Departamental; lo cual él mismo no nos ha podido explicar, ni excusar, actuando con una incoherencia inaceptable; además, esos nombramientos significaron una actitud antidemocrática al anular los derechos de la gran mayoría de los votantes.

Elevamos, por lo tanto, nuestra más enérgica protesta, no para subsanar lo mal hecho, ya irremediable, si no para evitar que en futuras ocasiones, por olvido, se repita la misma intolerable situación para con aquellos artistas que, confiando en la verdadera moral de nuestro arte, e inspirándose en sus nobles tradiciones, no desean correr el riesgo de embarcarse en novelarías ultramontanas.

Siguen 32 firmas de expositores

Creemos que lo expresado en este manifiesto no necesita comentario, pues es tan elocuente y explicativo de por sí que cualquiera lo puede comprender y hacerse el juicio correspondiente.

Además nos parece útil agregar la publicación de la constancia que uno de los jurados actuantes dejó estampado en una de las actas finales y que no sabemos si obra actualmente en el expediente respectivo en aquella ciudad.

El Sr. Yamandú Sánchez expresa:

"Firmo esta acta en razón de haber estado presente a cuanto se declara en ella, pero, haciendo constar mi disconformidad con lo actuado, en razón de considerar que la mayoría del Jurado ha de-

mosirado en su actuación, una tendenciosidad en favor de la minoría de los artistas concurrentes que siguen una tendencia de estética determinada, adjudicando arbitrariamente a ellos la casi totalidad de los premios; desconociéndose así los derechos democráticos demostrados con los resultados de la votación, en favor de un grupo de artistas que siguen otras escuelas de tanto valor como la mencionada.

También protesto, en nombre de los artistas que me han elegido, por el antidemocrático nombramiento de los cuatro jurados actuantes, porque al nombrarlos, siendo ya conocida su tendenciosidad, no se tuvo en cuenta, como era ineludible deber de la autoridad que los nombró, el derecho de la gran mayoría de los votantes, de ser juzgados por personas capaces de valorizar los méritos de sus obras".

A mayor abundamiento agregaremos que la mayoría a la cual se hace referencia en el manifiesto, fue de 72 votos contra 16 para el primero de los dos jurados en disputa y también 72 votos pero contra 9 por el segundo jurado, que a pesar de esa mayoría (63 votos) no fue concedido a la misma. El atropello incalificable demuestra el respeto que tienen ciertas autoridades por la constitucionalidad democrática de nuestro sistema.

Creemos que de los insucesos acaecidos en el Salón de Minas no debemos ocuparnos más salvo para mencionar que se han extraviado, dado la irregular y desordenada devolución de obras que ha hecho la Dirección de Cultura de Minas, varios y determinados cuadros; ante la fundada protesta de sus autores preguntamos nosotros: ¿qué medida ha tomado esa Dirección de Cultura y en qué forma el Concejo Departamental de Lavalleja, que hasta ahora parece haber deslindado responsabilidad, solucionará tales pérdidas materiales?

Lo Tradicional en el Arte Nacional

Algunos artistas de la reciente "nueva sensibilidad" alarmados porque los figurativos devengaron a su favor la tradición de nuestro arte, afirmando, con una frescura sorprendente, que ellos también son tradicionalistas porque, según ellos, la tradición continúa pasando de la verdad a la mentira, como si la tradición fuera una cosa que se puede quebrar y pegar de nuevo al revés, al igual que lo haría un niño con

un juguete. La tradición artística es la continuación ininterrumpida de conceptos y de medios de expresión, que busca instintivamente un progreso y que puede también admitir variantes o aceptar un retroceso, pero que nunca puede soportar una interrupción abrupta y un cambio desconcertante e incalificable de esos conceptos y medios, que aniquilaría todo su acervo.

EL SALON MUNICIPAL: ARBITRARIO Y ANTIDEMOCRATICO

El Salón Municipal ha reincidento en sus arbitrariedades anti-constitucionales y en su tendenciosidad incorregible.

En los Salones Municipales se viene repitiendo y agravando lo que muy oportunamente se ha denunciado, y en tal sentido empezaremos por recordar la constancia en actas que se vió obligado a redactar uno de los jurados del XI Salón en 1959, el señor E. Volpe Jordán y que oportunamente fuera publicada en este periódico; recordaremos también las varias notas dirigidas a la autoridad municipal en tal sentido, y muy especialmente la que, a pedido del señor Presidente del Consejo Departamental, le fuera entregada, y que en síntesis le exponía claramente la situación viciada de arbitrariedad y de ilegalidad constitucional en que se realizaba tan importante manifestación de arte, nota que no tuvo contestación a pesar de haberle sido entregada personalmente por un numeroso grupo de artistas.

También es bueno recordar que en la misma Junta Departamental se levantaron voces autorizadas en protesta de esta misma situación, y muy especialmente la del Edil Sr. Mario Leguizamón al cual la autoridad ejecutiva comunal no se dignó dar respuesta.

La misma prensa capitalina, por medio de sus mayores voceros y por críticos experimentados y autorizados, condenó severamente la forma arbitraria y tendenciosa en que se organizó y realizó el último Salón de Artes Plásticas de 1960, puntualizándose todas esas críticas en la carta abierta que el Arq. Carlos Herrera Mac Lean dirigiera al Presidente del Consejo Departamental Don Daniel Fernández Crespo, a la cual éste tampoco se dignó contestar.

De todo esto sacamos en conclusión que dentro de esa Comisión de Cultura que organiza el Salón, se ha formado un círculo

vicioso de tendenciosidades y de intereses creados, tan grave, que la misma autoridad ejecutiva municipal no se atreve a intervenir para corregir una situación que ya resulta escandalosa.

Por su parte la mayoría de los artistas que no concuerdan con los desafortunados ideales artísticos

que apoya ese círculo, y en la imposibilidad de conseguir un jurado equilibrado que supiera considerar y aquilatar los justos valores de todos los artistas concursantes, resolvió por unanimidad abstenerse de concurrir al XII Salón Municipal de 1960, publicando el siguiente manifiesto:

Montevideo, 3 de Octubre de 1960.

El Sindicato Libre de Pintores, Escultores y Grabadores del Uruguay, con Personería Jurídica, y que agrupa a la mayoría de los artistas plásticos del país según lo ha demostrado en las elecciones realizadas en el Salón Nacional de Bellas Artes y en el reciente Salón Municipal de Minas, se dirige al Concejo Departamental de Montevideo, a la Junta Departamental, y al público en general para manifestar cuanto sigue:

Que debido a las arbitrariedades cometidas en el XI Salón Municipal de Artes Plásticas realizado en el año 1959 y puestas en evidencia públicamente en la Junta Departamental por algunos de sus miembros, y en el interés constructivo de evitarlas en lo sucesivo, entregaron una nota el 20 de Setiembre de 1960, esta última, a sugerencia hecha por el Señor Presidente del Concejo Departamental a una delegación especial de artistas que lo visitara, solicitando una mayor equidad y justicia democrática, a las autoridades municipales, notas en las cuales ponía en evidencia lo tendencioso y unilateral de los nombramientos del jurado oficial -XII Salón Municipal de Artes Plásticas-, y al no haber obtenido contestación de las mismas hasta la fecha

RESUELVE:

Exhortar a sus asociados y demás artistas adherentes no enviar obras a esta competencia municipal, por considerar que el jurado oficial actualmente nombrado está integrado por personas de tan manifestada tendenciosidad, que no ofrece las garantías indispensables para un certamen de esta categoría.

Ante lo expuesto, cuyo historial documentado cualquiera puede comprobar en los archivos municipales, ¿qué esperanza le queda a la mayoría de los artistas respecto a que el Municipio les haga justicia corrigiendo esa intolerable situación para con ellos y para con el público?

En vista de que pronto se comenzará a organizar el próximo Salón de 1961 ¿cree la autoridad municipal que es posible escamotear tan livianamente el derecho de una mayoría abrumadora, imponiendo nombramientos arbitrarios dentro de un jurado, que al defraudar los derechos de esa mayoría se convierten en una

burla de la constitucionalidad democrática de nuestro país?

(Recuerden nuestros lectores que en el Salón Municipal se puede votar por poder, concesión inadmisibles dentro de nuestra organización electoral).

Esperamos sin embargo, que esto no sucederá, y que dentro del ente municipal haya quien sabrá intervenir oportunamente y corregir lo que el público, la prensa y los artistas han tan amargamente criticado, evitando al mismo tiempo el derroche incontrolado y vergonzoso de los dineros ciudadanos que se votan a fin de elevar el nivel de la cultura de todos. (En el último Salón se repartieron \$ 100.000)

Los concursos para el cuadro histórico y retratos de Don Joaquín Suárez y Brigadier General Don Manuel Oribe

En el concurso para el Cuadro Histórico en recordación del Cabildo Abierto de 1808, han participado un número limitado de artistas, y entre ellos ninguno de los que profesan la teoría de lo no figurativo, prueba evidente de que el sustentar esa teoría no capacita para realizar obras de tal envergadura, en las cuales hay necesidad ineludible de manifestarse con formas concretas que puedan dar descripción y explicación de un hecho.

Ha resultado vencedor el pintor Pedro Alonso, por los méritos sobresalientes de su boceto, que ahora le corresponde ampliar, realizándolo en el tamaño definitivo, y en segundo orden Jorge Calasso, que presentó una obra concebida con un sentido vigoroso del hecho y de su ambiente.

Aún no habiendo resultado entre los seleccionados debemos mencionar un boceto, en el cual con calidad de fantasía y de cada originalidad se había concebido el momento histórico representándolo en forma simultánea de cabildantes por una parte y de público por la otra.

En sustancia y apesar de que no fuera deseado, resultó un neto triunfo de los artistas figurativos que así demostraron ser los únicos que pueden enfrentarse con cierta probabilidad de éxito a la realización de un cuadro de historia con el cual el arte alcanza a representar, y si es posible enaltecer, uno de los hechos más significativos que contribuyeron a formar nuestra entidad nacional.

Es de tenerse en consideración

por lo significativo, que los dos triunfadores de esta competencia. Alonso y Calasso, fueron los ganadores en el concurso municipal para los retratos del Brigadier General Don Manuel Oribe y Don Joaquín Suárez, respectivamente, ante la ausencia total de los no figurativos que parecen no animarse a competir tampoco en el retrato y como por lo visto el paisaje es un tema que no quieren abordar, se nos ocurre preguntarles ¿para qué sirve su pintura?

Y no es coincidencia ni casualidad fortuita el que Alonso y Calasso tengan tales éxitos sino que se fundamentan en los serios estudios realizados por ambos en la verdadera y legítima tradición del arte y no en faroleras.

"ARTE MORBOSO"

UN LIBRO ESCLARECEDOR DEL PANORAMA DE LA PINTURA DE VANGUARDIA

Comentado por el Prof. Carlos A. Foglia

La Editorial Guillermo Kraft Limitada, de Buenos Aires, ha puesto en circulación un volumen, "Arte Morboso", cuyo título original "Addled Art" sirve a Lionel Lindsay para expresar un formidable alegato en favor de la pintura tradicional por el hecho de desenmascarar a los farsantes que, aprovechando la credulidad de cierto sector del público, la descomposición de algunos propagandistas y la venalidad de determinados comerciantes se empeñan en difundir un arte incommunicativo, insustancial y extravagante. La publicación en versión castellana de este trabajo escrito por un distinguido artista y crítico británico se debe a Celia Rodríguez de Pozzo y a F. C. Scholes.

Tal como lo dicen los traductores la obra hace la historia del extremismo pictórico y describe los métodos utilizados para despertar primero y mantener después el interés de los incautos y, también, contribuye a aclarar las ideas acerca del movimiento modernista, movimiento que, lejos de representar una etapa de evolución, adquiere el significado de una sedición organizada por hombres sin fe sin aptitudes descolantes y sin remordimientos que buscaron, por el camino del escándalo, lo que jamás hubieran logrado por la senda de la sinceridad, del trabajo y de la honradez.

Lionel Lindsay estudia el problema en profundidad para presentar la verdad desnuda y llegar a la conclusión de que el llamado arte contemporáneo es el resultado de una maniobra, tan audaz como hábil, para la que sólo se han tenido en consideración conveniencias particulares que ha sido necesario organizar infiriendo daños gravísimos a la cultura artística de siglos, al gusto estético de las personas y al patrimonio espiritual de los pueblos.

Y al estudiar la anarquía reinante en las artes, afirma Lindsay, que el movimiento de vanguardia tuvo su origen en el espíritu de una época que se destaca de to-

das las demás por ser la época de la velocidad, del sensacionalismo, del jazz y de la insensata valoración del dinero, sosteniendo además, que ningún arte fue creado con tanta premura ni instigado por mercaderes habilidosos ni empleando propaganda tan poderosa como repetida y menos aún, con el auxilio incondicional de críticos sobornados que agotan los calificativos para exaltar pinturas que nada representan, que nada dicen y que nada significan.

Este libro, escrito ya hace algunos años alcanza palpitante actualidad especialmente entre nosotros, donde el aludido movimiento es alimentado por intereses particulares cuando están a punto de perderse los centros que lo vieron nacer. Europa vuelve hacia la humanismo tonificado, porque van desapareciendo los innovadores con la desilusión de no dejar escuela sino simples imitadores que a fuerza de proseguir gastando sus pocos recursos se ven obligados a recurrir a las más burdas excentricidades, a cambiar frecuentemente de rótulo y a crear genios que aparecen y desaparecen con igual rapidez. Después de más de medio siglo de frustradas tentativas los viejos creadores de la patraña siguen agotando esfuerzos desesperadamente sin vislumbrar alumnos en quienes confiar la conducción del engendro renovador y hasta se diría que ellos mismos se sostienen sin fe porque se presienten condenados por la posteridad. Tal el caso de Pablo Picasso, quien hace algún tiempo, expresó: "Desde que el arte no es alimento que nutre a los mejores, el artista puede ejercer su talento intentando todas las fórmulas y todos los caprichos de su fantasía y todos los caminos de su charlatanismo intelectual. En el arte, el pueblo no encuentra consolación ni exaltación, pero los refinados, los ricos, los ociosos, los destiladores de quintaesencias, buscan en la novedad lo extraño, lo original, lo extravagante y lo escandaloso. Yo mismo he comentado desde el

cubismo y mucho antes, a todos esos críticos con todas las bromas que se me ocurrían y que ellos más admiraban cuanto menos las comprendían. A fuerza de ejercer todos esos juegos, esos rompecabezas y esos arabescos, yo me he hecho célebre rápidamente. Y la celebridad significa, para un pintor, ventas, fortunas, riquezas. Yo soy ahora además de célebre, rico. Pero, cuando me quedo a solas conmigo mismo no puedo considerarme un artista en el gran sentido que esta palabra tiene. Grandes pintores fueron Giotto, Tiziano, Rembrandt y Goya, yo soy solamente un bromista que he comprendido su tiempo y ha sacado lo que ha podido de la imbecilidad, la vanidad y la concupiscencia de sus contemporáneos".

"Arte Morboso" debiera circular preferentemente entre la juventud, porque es en ella donde más estragos comete el arte contemporáneo al desviarla de otros senderos que le resultarían más provechosos y, por consiguiente, más beneficiosos también para la sociedad.

Los jóvenes se sienten tentados por una actividad que, de buena a primera, los encumbra sin exigirles el sacrificio de un aprendizaje metodizado; atraídos por un arte sin legislación donde cada cual procede a su arbitrio repitiendo las mil tonterías de sus predecesores e inducidos por una propaganda persistente de cuyos resultados son culpables las mismas autoridades estatales que patrocinan certámenes y crean recompensas para premiar adefesios a los que muchas veces les falta la más elemental artesanía.

Este libro de Lindsay ha sido dividido en varios capítulos y entre otros temas aborda los siguientes: "La anarquía en el arte", "Novelería", "Les fauves", "Surrealismo", "El dibujo bueno y malo", "El culto de la fealdad" y "El color y la medida de lo bueno en la pintura moderna". El simple enunciado de estos tópicos anticipa la amenidad del contenido y adelanta el éxito que alcanzará en un medio como el nuestro harto ya de tanta falsedad.

MANUEL ROSE

su deceso es una pérdida irreparable para el arte nacional

Después de una larga vida, dedicada totalmente a su noble arte con el cual había obtenido los máximos reconocimientos de crítica y de público, dejando una cantidad de obras realizadas que constituyen un acervo de primordial importancia para nuestra plástica, todavía en la plena eficacia de sus medios y animado por su nunca decaído característico juvenil entusiasmo, ha fallecido este ilustre artista en el momento en que abordaba, con su acostumbrado vigor, en una evolución revitalizada de su estilo, importantes obras que quedan así sin terminar.

Creemos oportuno, publicar las palabras que en la reciente inauguración de su exposición retrospectiva organizada en la Comisión Nacional de Bellas Artes y realizada en el Salón Nacional, pronunciara el escultor Edmundo Prati, compañero de Rosé en la obtención de los grandes premios de Pintura y Escultura del Primer Salón Nacional de Artes Plásticas del Uruguay realizado en el año 1937.

Señor Ministro, señoras, señores...

Nuestro Presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes, Dr. Juan Carlos Plá, me ha designado para decir algunas palabras para inaugurar esta gran exposición de las obras de uno de nuestros mayores pintores nacionales, cuya larga y laboriosa trayectoria es por todos nosotros bien conocida.

Manuel Rosé pertenece a aquella ilustre generación de artistas, entre los cuales citaremos solamente a Carlos M^o Herrera y Pedro Blanes Viale; que ya será difícil que en nuestro país pueda repetirse.

Artistas pintores que ejecutaron sus obras con el pincel en una mano y la otra en el corazón; es decir con una sinceridad y un ímpetu que no conocían tergiversaciones, cambios de frente y saltos en el vacío, sino que desde sus bien aprovechados estudios, fueron ascendiendo y absorbiendo

en su arte todo lo mejor que les llegó a su alcance, dominándolo con su propia indiscutible personalidad, competencia y respeto técnico por un arte que no es posible evidenciar solamente con la improvisación insustancial, con el sofisma estético o la paradoja

Instintivamente sabían, que con el arte a los hombres se le puede y debe hablar en su lenguaje natural, el único que saben comprender sin recurrir a la hipocresía de una simulación de cultura snobista que luego en el secreto de su ánimo, no aceptan.

Manuel Rosé exordió con una vocación destacada, una aptitud natural indiscutible por su evidencia, un sentido amplio y viril del arte al cual estaba predestinada toda su boy, ya larga vida, ...

Para él, la pintura no ha tenido restricciones de géneros, de temas, de tendencias o sensibilidad, pues, todo lo ha abordado y resuelto magníficamente, porque en sustancia, él es principalmente, sinó únicamente, un verdadero pintor en el amplio sentido de la palabra. Todos los temas, desde la vastedad de horizontes y el dinamismo múltiple de una batalla, al dramatismo corposo de una escena de figuras en un interior; al retrato vigoroso, señorial o verista; al paisaje por sí solo, o a la naturaleza muerta; todo lo ha sabido resolver con excelente composición, dibujo caracterizado y buena pasta de color fuerte y rico, brillante o profundo.

Como supo evocar con dignidad y elocuencia representativa, algunos de nuestros grandes hechos históricos, en obras ya realizadas o en magníficos bocetos; también supo crear hermosas obras de color y de expresión, en su serie de Payasos inigualables; o emocionarse y emocionarnos con visiones tempestivas de nuestros estupendos paisajes del Este. Hace poco, ya en el umbral de la ancianidad, ha podido sorprendernos con una serie de encuentros de combates gauchescos, improvisados con una energía y una "verve" insospechadas.

Habrà quien podría extenderse en una más hermosa excégesis de la obra de Rosé, para inaugurar esta gran exposición, que el Sr. Ministro de Inst. Pública y por él, la Comisión Nacional de Bellas Artes, han querido realizar y a la cual nuestro pintor tenía el más justo derecho; porque creo sinceramente que el primordial deber de esta Comisión Nacional, además de la realización de los Salones anuales, sea el de mostrar, poniéndola en plena evidencia e ilustrándola, la obra de nuestros grandes artistas, que ya han dado a la patria todo lo que de sí podrían dar; permitiendo naturalmente, que también los jóvenes y los recién llegados, se vayan ganando sus galones, que nadie podrá luego desconocerles.

Termino dando por inaugurada esta gran exposición de nuestro pintor nacional Manuel Rosé, augurándole que pueda seguir enriqueciendo aún más su gran obra.

UNA GRAN EXPOSICION QUE NOS HA DEFRAUDADO UN POCO

100 años de pintura argentina

Aunque no podíamos imaginarnos a que 100 años de pintura argentina se referían en esa exposición, desde que hay obras muy anteriores a la mitad del siglo pasado y otras que se pueden adjudicar a los inmediatos últimos años, debemos reconocer que desde la otra orilla del Plata nos llegaron un conjunto de realizaciones extraordinarias, acompañadas, no sabemos por qué, de un grupo numeroso de obras de las últimas tendencias no figurativas cuyos valores no están todavía justamente sancionados como para resistir la compañía de las anteriores mencionadas.

Unicamente es de lamentar, y

lo lamentamos sinceramente, que entre tantos nombres gloriosos de artistas que han forjado el prestigio, casi incomparable en América, de la gran pintura argentina, falten no sabemos por cual razón, los nombres de:

Ripamonti; Alice; Quinquela Martín; Ciocchini; Cordiviola; Puig; Soto Acébal; Mazzone; Cittadini; Tessandori; Guido; Carnacini; Rossi, etc.

Esta es una ausencia que francamente, no llegamos a excusar pues es incomprensible que quien organiza una exposición que va como un estandarte a defender fuera de sus fronteras el prestigio y los valores más altos de

un país, pueda rebajarse a eliminar de ese conjunto nombres y valores que merecen estar en la vanguardia y cuya falta desmedra el valor de conjunto de toda una manifestación. Nosotros no nos lo explicamos repetimos: eso puede suceder solamente en un país en el cual se hubiera adueñado de los resortes de la crítica y del poder administrativo del arte un elemento arbitrario y tiránico, que, en la esfera de los artistas y sus obras, juzgara y sentenciara con "berretines" inaceptables, poniendo en práctica aquello del indio que, lanceando, decía: este lo quiero, este no lo quiero...

Consideramos también un verdadero infortunio el que en un

país se entronice, a base de propagandismo charlatán, cultura leída e intereses materiales, a un elemento que luego resulta muy costoso eliminar; y esto bien lo saben los artistas argentinos, que, a pesar de su prestigio y de lo que han contribuido a la gloria de esa nación, se ven obligados, pese a su independencia, a tascar el freno.

Deseamos, para terminar, que en nuestro Uruguay no suceda nada similar, ya que (aunque hay varios a quienes les agradaría hacerlo) aquí, aleccionados por lo que hemos visto en el país hermano estaremos en guardia para que eso no suceda.

Celina y Burri

La comentarista de arte, que se luce en el semanario "Marcha", en un artículo publicado en esa revista, emprende con cierto desparpajo una crítica o mejor dicho, una breve exégesis, de la personalidad y obra del pintor italiano Alberto Burri, cuya exposición nos llegó aquí por la institución Di Tella (un millonario que en ese caso ha gastado mal su dinero).

Después de un cierto vaivén de apreciaciones y definiciones no del todo desacertadas; nos llega a convencer que el tal Burri es sencillamente un cinico descreído que pretende anular y destruir todo lo que la civilización del arte ha creado y acumulado con el tesón y la paciencia de los siglos, presentándose sustancialmente como un escéptico convertido en puro salvaje, capaz solamente de captar y sentir la materia.

Y entonces, en tren de pretender iniciar la reconstrucción de una nueva, todavía impoluta sensibilidad artística y su técnica, descartando desde el principio toda la experiencia y el acervo acumulado por la pintura hasta el presente; recurre directamente a esa materia para sugerir con ella un nuevo planteamiento estético de conceptos y de técnica.

Pero aquí, es donde a Burri le cae el burro pues, sus obras realizadas con ese fin y con esos medios, resultan absolutamente superficiales e innecesarias. Y es precisamente aquí en que Celina empieza a divagar, sugestionada por su berretín de lo nuevo a todo trance que le ha venido por el desconocimiento y la verdadera comprensión de lo viejo; lo que le quita la posibilidad de un juicio asentado sobre bases un poco más sólidas. Decimos divagar en fantasías, lo que le lleva a ver en esos "pastiches" de Burri las cosas más finas y más profundas, creyendo tal vez sinceramente, que existen y que merecen todos los elogios que les prodiga. Y que la mayor parte del público que visitó esa exposición no las ha visto, y que en cambio ha valido repugnado y escandalizado.

En esas burdas combinaciones en las que predomina el trapo sucio, nada hay que pueda renovar una estética y en cuanto a la composición y al dibujo, que

nuestra Celina ha visto tan refinados; aconsejaríamos a quien eso interesa que se trasladara un día frente a uno de los grandes depósitos municipales de recolección y allí podrían, con un poco de fantasía, observar como de un trozo de arpillera vieja pueden salir unos hierros retorcidos, mejor si hay un pedazo de lata herrumbrosa; conjunto que podría equipararse a un cuadro de Burri, y que tal vez lo superará si esa composición estética de desperdicios heterogéneos, se apoyara sobre un gato muerto. Entonces sólo le faltaría un marco y una mano de barniz.

Y para terminar diremos, que nos ha un poco sorprendido la desconformidad de ciertos vanguardistas que pudieron apreciar las obras de Burri, que es la evolución final, completamente objetiva y materialista de su decantado abstractismo informalista y subjetivo.

Pero ¡ojó! que en el avance vanguardista hay que estar siempre al frente; si uno queda a retaguardia, ya es "pompié".

UNA AFIRMACION EQUIVOCADA Y UN JUICIO ARBITRARIO

En "El País" de hace algunos días, la comentarista de arte, M. L. T., en un artículo titulado "Bajo la égida del maestro Torres García", y basándose en una reciente exposición realizada en Punta del Este, llamada "Algunas expresiones de la Plástica Actual"; teje un juicio "sui generis" sobre la Evolución del Arte Nacional.

De ese artículo, no nos queremos ocupar; allá ella con sus teorismos y sus afirmaciones que surgen de una dialéctica sofística que no podemos aceptar, aún si creemos que lo hace sinceramente.

En este breve apunte solamente le queremos aclarar que, cuando Torres García vino a predicar su nada original evangelio (como lo afirmó con su autoridad la revista "Arte", editada por Universidad de México en 1958, en ocasión de la gran biennial mexicana), Prati no estaba aquí todavía, y luego no propugnó ningún naturalismo académico, ni formó grupo alguno, y como profesor y maestro, se limitó a enseñar lo honesto, lo sano y lo verdadero, que es lo único que se puede enseñar;

aunque no muchos lo han sabido aprovechar. Además, no pensó nunca en sugerir arcaísmos o renacentismos, y menos aún penso en predicar evangelios teorizantes, tan absolutistas como el de Torres García, con sus quinientas conferencias.

En cuanto a "pastiches" todos los habrán hecho y los actuales abstractos baten el "record".

Es cierto que Prati fue uno de los fundadores del Sindicato Libre, que no se formó por tendencias artísticas, mientras en el mismo no predicó teorías, y sólo alguna vez se habrá tomado el gusto de descubrir el velo que cubre las falsedades y las estuprdeses de que se valen los críticos para hacerse cartel.

En cuanto a los que libremente y hasta un cierto punto, han compartido su modo de pensar, podemos citar los grandes premios: Rosé, Rodríguez, Baitler, Pagani De Santiago, Molles de Berg, etc., algunos otros premios mayores que no citamos por nombres; y el ilustre escultor nacional Antonio Pena al cual hemos profesado nuestra sincera admiración. Como se ve unos pobres gatos, "con absoluta falta de significación espiritual", entre los cuales Prati se honró y se honra de estar, sin pretensión de predicarles nada porque eso de la prédica la deja para los artistas que tienen vocación sacerdotal.

Tal vez lo que no se le perdona, es el no haber sido un descastado y no haber traicionado nuestra civilización artística; mientras los "refinados" han pretendido renovarla recurriendo a la barbarie más cruda o a la obscenidad de la caricatura, para llegar a la nada del abstractismo en una evolución arbitraria y mortal para el arte.

LAS BUENAS INTENCIONES DE UN CRITICO

En un artículo publicado en "Marcha", el crítico de arte F. G.E. con la buena intención de comentar dos concursos, respectivamente del retrato y del cuadro histórico, realizados recientemente; empieza planteando la situación del retrato y su alcance dentro de los últimos tres siglos.

Con afirmaciones y juicios sugeridos por su preparación en la materia, en el momento actual, juicios a veces acertados y otros arbitrarios y poco fundamentados, y haciendo caso omiso de lo que el retrato europeo significa dentro del primer Renacimiento y siglo subsiguiente; parte directamente del Siglo XVII que es una simple y no muy variada derivación de lo anterior; para conducirnos a los tiempos actuales delineando una evolución que responde a un gusto bastante difundido pero no otro tanto sustentado y profundo. Sin embargo y no pretendiendo regenerar ni corregir, nos concretamos únicamente a manifestar cuanto sigue: es pedante y de un gusto

vulgar considerar el arte del siglo XIX y en este caso, el retrato, irremediamente inferior al de los siglos anteriores, pues, fue tan grande y tan fecundo como aquel en cuanto respondió plenamente a las exigencias de su época.

El academismo, tanto en su sentido más elevado como en su degeneración inferior, que hoy parece ser la única que se considera, existió siempre en todas las épocas, siendo los antiguos talleres tanto o más académicos que los actuales institutos de Bellas Artes, aún sabiendo que el academismo evoluciona según su época y vale según quién lo hace.

Algún retrato académico del neoclásico-romántico Hayez, como obra de arte observada sin prejuicios establecidos, vale tanto como cualquier retrato del Renacimiento o del Siglo XVII.

Academismo hubo en Grecia, en Roma, en Florencia, en Holanda, en París, en la Roma del siglo XIX y también el impresionismo que se autocalificó enemigo de la academia, la tuvo y muy pedante.

Academia hubo en todo lo que vino después, mientras hoy, el no figurativismo es una vasta academia, la mayor habida hasta el presente, pero el anti-academismo inconsulto de los superficiales no quiere verla.

En cuanto al adocenamiento que con la inconciencia y el desconocimiento de la parcialidad, se culpa al arte del Siglo XIX, diremos que en todas las épocas y los siglos, el arte fue igualmente adocenado. Los talleres clásicos de Atenas y de Roma, los medioevales y muy especialmente el gran Renacimiento, con su enorme producción de pintura religiosa, eran fuente inagotable de adocenamiento artístico, comparable sólo con el arte vanguardista que actualmente bate todos los "records".

Pero volviendo al retrato y afirmando que la fotografía no lo interfiere más que en cuanto recurren a ella los muchos artistas que hoy no saben dibujar; su condición más fundamental es que represente al retratado en su aspecto exterior y si es posible en el de su interior, pero sin recurrir a la caricatura, que es un modo vulgar y a veces obsceno de rebajarlo.

Para nosotros, los retratos de Barradas, a pesar de su calidad,

se desvalorizan en la caricatura y los de Torres García realizados según sus teorías constructivistas, nos parecen cosas de cavernícolas, sin por eso pretender amenguar la buena influencia que en algunos artistas, que no lo siguieron, tuvo su prédica en lo que tenfa de acertado.

Y para terminar diremos, que nos sorprende un poco que nuestro crítico lamente la falta de profundización académica en los artistas del concurso; esto nos dice que rumbea hacia buen camino y que si tiene coraje de seguir adelante llegará a buen puerto.

El programa de las academias de Arte Plástico de la primera mitad del Siglo XIX eran de 12 a 14 años de estudio; hacia fines de ese siglo era ya solamente de 8 años, y al presente son de 6 en Europa, pero aquí a los seis meses los alumnos ya se suponen artistas y se largan solos. Por eso el verdadero academismo ya es un milagro que no se puede repetir.

UN CRITICO INGENUO

La concordancia del lenguaje y del vestir con la evolución del arte

Un crítico, que no nombramos pero que tiene barba, en una reciente discusión familiar con un joven escultor, le reprochaba a éste, su adhesión al ideal clasicista de los griegos, diciendo que ese ideal artístico estaba muerto, como el idioma griego antiguo lo estaba igualmente, y que para ser un verdadero clasicista hubiera debido vestir a lo griego antiguo y hablar ese idioma.

Es un concepto "sui generis" que mueve a risa por su simplicismo casi infantil. Pero, es el caso de nuestros actuales furibundos renovadores del arte, de la reciente extrema vanguardia, que hablan todavía el castellano, casi tan antiguo como el griego.

¿Por qué no inventan un blá blá blá que concuerde y esté más a tono con lo que ellos pintan o esculpen actualmente, y no visten en un estilo que se parezca a sus creaciones plásticas?

Esa reforma es urgente y se impone, desde el momento que ellos han pretendido volcar radicalmente los planos en el concepto del arte.

Para interiorizarse del "Arte moderno" y su evolución en los países del Plata; CARLOS A. FOGLIA ha publicado

ARTE Y MISTIFICACION

un libro valiente, afirmación sincera de un temperamento recto y consciente de los deberes de la crítica de la hora presente; que todos los artistas y amigos de las artes, deben conocer.

Editorial Artes Gráficas Bartolomé U. Chiesino, S. A.

Ameghino 333 - Avellaneda - B. Aires

El ilustre pintor y escritor estudioso de las cosas del Arte JORGE BERISTAYN, ha publicado un libro original y profundo

ANTROPOLOGIA DE LA PINTURA

que, "con el gran amor que nace del conocimiento de la cosa amada" revela los fenómenos del espíritu, por los cuales el hombre llega a la creación artística.

Libro indispensable y precioso para los pintores, los estudiosos y los amateur.

Espasa - Calpe - Argentina S. A.

Buenos Aires